

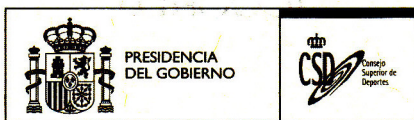
XAVIER PUJADAS [coord.]

Atletas y ciudadanos

HISTORIA SOCIAL DEL DEPORTE EN ESPAÑA
1870-2010



Alianza Editorial



Esta obra ha sido realizada en coedición con el Consejo Superior de Deportes
www.csd.gob.es

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Xavier Pujadas i Martí, Andrés Domínguez Almansa, Ángel Bahamonde Magro, Carles Santacana i Torres, Juan Carlos Manrique Arribas, Alejandro de la Viuda Serrano, Teresa González Aja, Sixte Abadía i Naudí, Bernat López López, Dominique Bodin y Ricardo Sánchez Martín, 2011.

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2011

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; teléf. 91 393 88 88

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-206-6463-7

Depósito legal: M. 41.312-2011

Fotocomposición e impresión: EFCA, S. A.

Parque Industrial «Las Monjas»

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

ÍNDICE

RELACIÓN DE AUTORES	13
LISTADO DE SIGLAS	17
LISTADO DE FOTOS.....	19
INTRODUCCIÓN, <i>Xavier Pujadas i Martí</i>	25
La historia del deporte como historia de la sociedad	26
Estructura y contenidos de la historia social del deporte en España....	35
Agradecimientos.....	51

PRIMERA PARTE ENTRE LAS ÉLITES Y LAS MASAS, 1870-1939

1. LA PRÁCTICA DE LA MODERNIDAD: ORÍGENES Y CONSOLIDACIÓN DE LA CULTURA DEPORTIVA EN ESPAÑA, 1870-1914, <i>Andrés Domínguez Almansa</i>	55
Contextualización de una demora: la cultura física en la España del siglo XIX	55

	Ciudades transformadas y ciudadanos emergentes: progreso, sociabilidad deportiva y cultura del bienestar	62
	La modernidad sobre ruedas	73
	El juego de las identidades: el éxito del fútbol	80
2.	LA ESCALADA DEL DEPORTE EN ESPAÑA EN LOS ORÍGENES DE LA SOCIEDAD DE MASAS, 1900-1936, <i>Ángel Bahamonde Magro</i>	89
	Los discursos de la modernidad. La valoración del deporte	89
	Factores para la modernización del deporte	101
	La eclosión de la prensa deportiva	110
	La mirada del movimiento obrero hacia el deporte	112
	Mujeres en los estadios	117
	Los límites de la modernización deportiva	119
3.	DEL BARRIO AL ESTADIO. DEPORTE, MUJERES Y CLASES POPULARES EN LA SEGUNDA REPÚBLICA, 1931-1936, <i>Xavier Pujadas i Martí</i>	125
	Deporte, ciudadanía y democratización social en un período inestable	125
	La extensión de la práctica entre las clases populares: el asociacionismo popular y obrero durante la República	136
	De espectadoras a protagonistas: la mujer y el deporte en la República	147
	Atletas y antifascistas: la organización de la Olimpiada Popular de 1936	162
4.	ESTADIOS Y TRINCHERAS. DEPORTE Y RETAGUARDIA EN LA GUERRA CIVIL, 1936-1939, <i>Andrés Domínguez Almansa y Xavier Pujadas i Martí</i>	169
	Entre la victoria y la derrota: el deporte en la retaguardia sublevada. El caso de Galicia	170
	La retaguardia republicana: deporte y Guerra Civil en Cataluña	185

SEGUNDA PARTE

DEPORTE Y DICTADURA, 1939-1975

5.	ESPEJO DE UN RÉGIMEN. TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DEPORTIVAS Y SU USO POLÍTICO Y PROPAGANDÍSTICO, 1939-1961, <i>Carles Santacana i Torres</i>	205
	Un deporte teñido de azul	207

TERCERA PARTE
DEPORTE Y DEMOCRACIA, 1975-2010

9.	DEPORTE, CIUDADANÍA Y LIBERTAD: LA TRANSICIÓN EN ESPAÑA Y EL DEPORTE, 1975-1982, <i>Sixte Abadía i Naudí</i>	357
	Una interpretación de la transición política española desde una óptica internacional y deportiva.....	357
	El inicio de la transición política y la constatación de una realidad deportiva poco alentadora, 1975-1979.....	361
	La descentralización y la municipalización de la política española como elemento dinamizador y transformador del deporte español, 1979-1982.....	375
	El final de una etapa: participación asociativa y mejora infraestructural	386
10.	EL IMPACTO SOCIAL Y CULTURAL DEL DEPORTE EN LA ESPAÑA DEL BIENESTAR: TELEVISIÓN, CONSUMO Y DEPORTE MEDIÁTICO, 1982-2000, <i>Bernart López</i>	393
	Introducción	393
	Prensa: del auge de los 80 y 90 a capear exitosamente la crisis....	397
	Radio: la herencia de «Supergarcía».....	407
	Televisión: el deporte, rey de las audiencias.....	416
	El peso de los deportes en la información de actualidad.....	426
	Internet	427
	Conclusiones	430
11.	INCLUSIÓN SOCIAL Y PRÁCTICA DEPORTIVA. EL DEPORTE COMO HERRAMIENTA DE CONSTRUCCIÓN CIUDADANA EN LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA, 1975-2000, <i>Dominique Bodin</i>	433
	Introducción. Del modelo deportivo franquista al modelo deportivo democrático	433
	Promoción del deporte a través de las instituciones democráticas	436
	Estructura del deporte español: evolución y síntesis	438
	El deporte espectáculo como escaparate de España a nivel internacional.....	444
	El «deporte para todos» dentro de la legislación deportiva.....	454

Evolución de los hábitos deportivos de la población española	459
Conclusiones	465
12. TRANSFORMACIÓN DEPORTIVA: NUEVOS HÁBITOS CIUDADANOS Y POSMODERNIDAD URBANA, 1982- 2010, <i>Ricardo Sánchez Martín</i>	467
Introducción. La institucionalización del deporte como cultura de la modernidad.....	467
Deporte y reproducción social	472
La evolución de la práctica deportiva en España, 1985-2010	480
Multiplicidades deportivas urbanas: el caso de Barcelona	487
Conclusiones. Rituales deportivos urbanos y ciudadanía.....	501
BIBLIOGRAFÍA.....	507
ÍNDICE ONOMÁSTICO	547

LA PRÁCTICA DE LA MODERNIDAD: ORÍGENES Y CONSOLIDACIÓN DE LA CULTURA DEPORTIVA EN ESPAÑA, 1870-1914

Andrés Domínguez Almansa

Contextualización de una demora: la cultura física en la España del siglo XIX

El último tercio del siglo XIX es el marco cronológico en el que se asienta y ramifica la cultura y la práctica deportiva en España. Desde una perspectiva social y cultural, o en lo que atañe a su difusión territorial, el deporte se convierte en una realidad materializada en un tejido asociativo que arraiga y se consolida con el paso de los años entre sectores de la ciudadanía que lo acogen como signo y símbolo de un tiempo nuevo percibido con optimismo. Inmersos en esta voluntad transformadora y conscientes de que la cultura física ha llegado para quedarse, los protagonistas de su desenvolvimiento y quienes, paulatinamente, divulgan sus éxitos en la prensa sienten que se está produciendo una importante ruptura con el pasado. Memoria y experiencia empujan a contemplar la mayor parte del siglo XIX como un erial en el plano de la educación y la actividad física. Vacío al que se le achacan muchos de

los padecimientos heredados en la etapa finisecular y que es explicado como resultado de una mentalidad española, proclive al desarrollo del plano espiritual de la persona en detrimento del físico¹.

Este razonamiento no está muy distante, intelectualmente, de tesis más recientes en las que, constatando la escasa o nula presencia del deporte en los territorios de la Europa mediterránea durante buena parte del siglo XIX, es atribuida a la existencia de una moral y ética del cuerpo en consonancia con el dominio cultural del catolicismo. Muy distinta a la imperante en la Europa del norte, donde el protestantismo propugna un culto al esfuerzo que tiene una traslación en la aceptación del ejercicio físico². Sin embargo, sin discutir el papel hegemónico del catolicismo y su influencia en las mentalidades, no radica aquí el porqué del distanciamiento que se produce en España, pero también en Francia, respecto a las prácticas físico-deportivas. Es más, en la España que inicia el siglo XIX, lejos de manifestarse una oposición atávica a la cultura física, tienen cabida las teorías de Pestalozzi, a pesar del desacuerdo de grupos laicos y religiosos desconfiados y desafiantes con cualquier atisbo de innovación³. Siguiendo a este pedagogo suizo, de gran aceptación en la Europa del momento, se llevan a cabo algunas incipientes experiencias educativas, imbuidas de un reformismo de inspiración ilustrada, en las que encuentra acomodo la educación física. Entre estos proyectos, el más ambicioso y destacado es el Real Instituto Militar Pestalozziano radicado en Madrid⁴. Con el aval de la Corona, promovido y protegido por

¹ Domínguez Almansa, A. (2009): *Historia social do deporte en Galicia. 1850-1920*. Vigo: Galaxia.

² Guttman, A. (1978): *From Ritual to Record: The Nature of Modern Sport*. Nueva York: Columbia University Press.

³ Sobre Pestalozzi y su método iniciado en Yverdon (Suiza), véase Ulmann, J. (1982): *De la gymnastique aux Sports modernes. Historie des doctrines de l'éducation physique*. París: Vrin.

⁴ Fernández Sirvent, R.: *Francisco Amorós, alma mater del Instituto Pestalozziano. Nuevas aportaciones sobre la filosofía del Instituto, su escudo de armas y la iconografía oficial*. http://www.cafyd.com/efemerides/2006_1.pdf

Godoy y liderado por el oficial Francisco Amorós, selecciona su alumnado entre las familias de altos cargos militares o de elevada posición social, tiene como objetivo la formación de élites para un futuro inmediato y alberga la idea de que sus enseñanzas se difundan por el conjunto del territorio. Sin embargo, en 1808, la guerra; las sospechas y evidencias de afrancesamiento, encarnadas en el propio Amorós, y la oposición de las fuerzas más reaccionarias llevan a su cierre definitivo y, por extensión, supone un cerrojo a la penetración de estos planteamientos en una España en la que, tras una breve experiencia constitucional, se impone un férreo y represor absolutismo, sustentado por sectores sociales escasamente proclives a la apertura al exterior y, por supuesto, a un marco de innovación pedagógica que entrase en conflicto con el dominio en el terreno educativo de los grupos más intransigentes del catolicismo.

Ni en el ámbito de la educación ni en la propia sociedad la cultura deportiva encuentra acogida durante el régimen absolutista, pero esto tiene su continuidad durante el dilatado período en que se construye el estado liberal, a pesar de los discursos de algunos intelectuales, de tímidos y frustrados movimientos desde los poderes públicos y de alguna anecdótica experiencia privada⁵. Para explicar estas cuatro décadas de carencia tanto de educación física como de un tejido asociativo deportivo, es necesario alejarse de planteamientos culturalistas, en los que se muestra cómo una mentalidad colectiva lastra las posibilidades de innovación, y trasladarse a otras realidades europeas, inmersas, a diferencia del caso español, en procesos de transformación propicios para el desarrollo de un importante entramado deportivo⁶. Uno de estos proce-

⁵ Carencias y fracasos que se pueden seguir en: López Gómez, S. (1881): *Breve reseña histórica de la Gimnástica en Europa*. Sevilla: Juan Moyano; Florit Capella, J. (1971): *Deporte y sociedad en la historia contemporánea española*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona; Lagardera Otero, F. (1990): *Una interpretación de la cultura deportiva en torno a los orígenes del deporte contemporáneo en Cataluña*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.

⁶ Un análisis conjunto de estos procesos en Domínguez Almansa, A.: *op. cit.*

sos es el de unificación nacional que lleva a la constitución de los estados alemán e italiano, entre otros. En este complejo y cronológicamente dilatado marco, se organiza, primero en Prusia, un importante tejido educativo y asociativo que, por lo que respecta a la cultura física, se acaba consolidando como un modelo gimnástico de corte militarista al servicio de Alemania y que, en líneas generales y con menor intensidad pero idéntica filosofía, se traslada al Piamonte, desde donde Italia inicia su construcción como estado unificado⁷.

España, muy distanciada del contexto de nacionalismo y unificación nacional germano o italiano, tampoco experimenta algo comparable con lo que acontece en el otro foco del deporte en la Europa decimonónica, Inglaterra. Un territorio caracterizado por un rápido entendimiento e integración entre la aristocracia y la burguesía, una poderosa industrialización y un imperio moderno, que satisface los intereses de las clases altas y, paulatinamente, contribuye al acomodo de los grupos subalternos, aunque nunca de forma generalizada. En este caso, la práctica deportiva se desarrolla en torno a juegos preexistentes populares y del gusto de las élites rurales, ahora reglamentados y mediatizados por clérigos anglicanos en prestigiosos colegios a los que acuden los hijos de la aristocracia y la alta burguesía, los cuales, acabada su etapa escolar, trasladan sus prácticas a la vida cotidiana⁸. Cuando, en la década de 1860, en España está comenzando a conformarse lo que se podría denominar una generación de pioneros de la cultura

⁷ Para el caso alemán: Le Floch, J. (1965): *La génesis de los deportes*. Barcelona: Labor; Mosse, G. L. (1975): *La nazionalizzazione de le masse. Simbolismo politico e movimenti di massa in Germania (1815-1933)*. Bologna: Il Mulino; Mandel, R. D. (1984): *Sport: a Cultural History*. Nueva York: Columbia University Press. Para Italia: Giuntini, S. (1988): *Sport, scuola e caserma dal Risorgimento al primo conflitto mondiale*. Padova: Centro Grafico Editoriale; Ferrara, P. (1992): *L'Italia in Palestra. Storia, documenti e immagini della ginnastica dal 1833 al 1973*. Roma: La Meridiana.

⁸ Mangan, J. A. (1981): *Athleticism in the Victorian and Edwardian Public School. The Emergence and Consolidation of an Educational Ideology*. Cambridge: Cambridge University Press; Brailsford, D. (1992): *British Sport. A Social History*. Cambridge: Lutterworth Press.

física, los deportes gestados para la formación de los colegiales ingleses ya constituyen en las Islas Británicas un conjunto de disciplinas unificadas, reglamentadas y con prestigiosas competiciones; una práctica que desde Inglaterra pasa a convertirse en Británica; y una costumbre socialmente difundida que, tras un inicio profundamente elitista, llega hasta los barrios y las tabernas obreras. Aunque sólo a través de algunas modalidades deportivas, entre ellas el exitoso fútbol, mientras que otras, como el remo, muestran un extraordinario apego al exclusivismo social⁹.

Durante los años setenta y, más en concreto, a lo largo de los ochenta y noventa del siglo XIX, la situación muda en España y, al compás de una sociedad que está experimentando un importante proceso de transformación, el deporte, con un bagaje más cualitativo que cuantitativo, comienza a asentarse, para consolidarse definitivamente con el nuevo siglo. Son dos los caminos por los que llega esta novedad: el asociativo, transitado por individuos que, en buena medida, vinculan sus proyectos a la idea de progreso, y el educativo, que comienza, en 1879, con la primera proposición de ley para la obligatoriedad de la gimnasia¹⁰. Ambos transcurren en paralelo sin llegar a formar una vía única, es más, la iniciativa educativa del Estado se convierte, antes de que el siglo termine, en una senda sin una clara salida, pasando la gimnasia de asignatura obligatoria a opcional o de estar sujeta a calificaciones, al aprobado general¹¹. Incluso, representantes de las primeras pro-

⁹ Se aborda conjuntamente este proceso en Domínguez Almansa, A.: *op. cit.* Para aspectos más puntuales: Dunnig, E. y Sheard, K. (1979): *Barbarians, Gentlemen and Players: A Sociological Study of the Development of Rugby Football*. Londres: Routledge; Birley, D. (1993): *Sport and the Making of Britain*. Manchester: Manchester University Press; Lowerson, J. (1993): *Sport and the English Middle Classes. 1870-1914*. Manchester: Manchester University Press; Baker, J. W. (1979): «The Making of a Working-class Football culture in Victorian England», *Journal of Social History* 13, 2, pp. 241-251; Jones, S. G. (1992): *Sport, Politics and the Working Class. Organized Labour and Sport in Interwar Britain*. Manchester: Manchester University Press.

¹⁰ Un desarrollo mayor de este tema en Florit Capella, J.: *op. cit.*; Lagardera Otero, *op. cit.*

¹¹ Por ejemplo, así se aprecia en el Instituto de A Coruña: *Memorias de curso. 1893-1927*, La Coruña.

España es el de la sociedad El Gimnasio, de Vigo, en la que merece la pena detenerse para apreciar más pormenorizadamente el significado y el funcionamiento de una entidad deportiva en una ciudad en expansión y, a través de ella, visualizar, para el conjunto del territorio español, este período inicial de la irrupción del deporte en España²³.

El Gimnasio, organizado en 1879, es una más de las distintas experiencias que, siguiendo una tradición ilustrada, reformadora y regeneradora vinculada a la educación física y, en concreto, a la gimnasia, encuentran ahora acomodo en España. Le precedieron en décadas otros gimnasios que tienen una «vida lánguida» pero abren el camino a una exitosa sociabilidad gimnástica, como lo corrobora el hecho de que Madrid cuente con siete gimnasios en 1882²⁴. Tampoco el de Vigo es el primer ejemplo en Galicia, ya que en la ciudad gallega más populosa del momento, La Coruña, se llevan a cabo distintos proyectos a mediados de la década de 1870. Uno de ellos liderado, entre otros, por el prestigioso empresario, naviero y republicano federal, Federico Tapia. En este contexto, en el que en España se está dando el paso que lleva de un decidido compromiso gimnástico a la eclosión de esta actividad, abre sus puertas el gimnasio de Vigo, cuya trayectoria se dilata en el tiempo hasta que es truncada por el golpe militar de 1936 y que, antes de que acabe el siglo XIX, contribuye, como sociedad o a través de individualidades, a la incorporación de distintas prácticas deportivas, como la organización habitual de un programa de regatas de remo, en relación con las fiestas de la localidad; la pronta introducción del patinaje o *skating*; la promoción de una práctica uni-

²³ Un análisis en profundidad sobre esta organización y la sociabilidad gimnástica en Galicia, en Domínguez Almansa, A.: *op. cit.*

²⁴ Lagardera Otero, F. (1992): «De la aristócrata gimnástica al deporte de masas: un siglo de deporte en España», *Sistema*, 110-111, pp. 9-35. Vignoles (Madrid, 1851) y Ramis (Barcelona, 1860) son gimnasios tardíos con respecto a Europa pero prematuros en España; el desinterés social les hace llevar una vida «lánguida y perezosa», palabras de un testigo de los inicios del deporte en España, López Gómez, S.: *op. cit.*

da a la modernidad como el ciclismo; o, en el plano estatal, participar en la constitución de la Confederación Gimnástica Española, siendo una de las sociedades más antiguas entre las que la configuran.

Desde una perspectiva más amplia que la estrictamente deportiva, se puede contemplar el gimnasio como una sociedad de notables, tanto por la condición de sus socios como por las acciones que lleva a cabo en la ciudad, sufragando o promoviendo actos de diversa índole²⁵. La selección social de sus miembros no está basada en su cuna ni en su posición, sino en su capacidad de hacer frente al pago de una cuota. En esta sociedad, que además de actividad física, también se fomenta la lectura, la tertulia, la música o el teatro, mostrándose como un club elegante de la Europa del momento, confluyen distintas sensibilidades políticas. Están muy presentes tanto los integrados en el sistema de la Restauración, con especial incidencia de un poderoso grupo vinculado al partido liberal, como los situados al margen del pacto turnista, con un importante colectivo republicano que explica la adscripción de El Gimnasio a *El Motín*, órgano representativo del republicanismo español del momento. Esta convivencia política no parece infrecuente en otras sociedades habidas en España, donde se instalan distintos posicionamientos críticos con el sistema político vigente, desde el regeneracionismo hasta el emergente nacionalismo²⁶. Republicanos, regeneracionistas, nacionalistas, con extraordinarias dificultades para hacerse un hueco en el entramado político en funcionamiento, pueden encontrar por medio del asociacionismo voluntario, en este caso deportivo, un lugar a través del cual manifestar su presencia y ejercer su influencia. Al mismo tiempo, los liberales muestran su interés en no quedar al margen de cualquier

²⁵ Sobre el modelo de sociedad de notables, véase Augustín, J. P. y Garrigou, A. (1985): *Le Rugby démele, essai sur les associations, le pouvoir et les notables*. Burdeos: Le Mascaret.

²⁶ Lagardera Otero, F. *Una interpretación de...* op. cit.; Pujadas, X. «Els orígens de l'esport... op. cit.»; Santacana, C. (2008). «Pensant l'esport: els intel·lectuals i l'esport a Catalunya», *L'esport a Catalunya*, Barcelona: Fundació Lluís Carulla, pp. 29-44.

iniciativa asociativa que se lleve a cabo, bien para mediatizarla, o para posicionarse individualmente en posibles contextos de transformación política. Pero, además de la satisfacción de las necesidades políticas, es necesario también establecer beneficiosas relaciones interpersonales entre quienes comparten la idea de situarse a sí mismos y a la ciudad en la que viven y mediatizan en un marco de progreso material e intelectual. No en vano, el gimnasio vigués cuenta con una nutrida biblioteca cuyos volúmenes inciden en esta línea de progreso, y su propia constitución como entidad es presentada como un logro para la ciudad. Siguiendo esta línea, no es extraño, pues, que esta asociación de notables preceda en el tiempo a otras de índole económica centradas en la prosperidad de sus promotores y de la localidad, como los casos de la Caja de Ahorros, la Junta de Obras del Puerto o la Cámara de Comercio, Industria y Navegación²⁷.

Como actividad de grupos emergentes que se asocian para alcanzar determinados objetivos, o como empresa privada al servicio de quienes están dispuestos a invertir una cantidad de dinero en su mejoría física o la de su familia, el éxito social de los gimnasios en España significa tanto una apertura hacia el exterior como hacia los discursos regeneradores que durante décadas venían produciéndose sin llegar a materializarse²⁸. Pero, además, entre la familiarización con pesas y aparatos gimnásticos y el inminente éxito de la bicicleta, se va a producir un acercamiento, adaptación, adecuación y apropiación de prácticas de carácter físico arraigadas, con mayor o menor intensidad, en los hábitos de las élites tradicionales o de los grupos subalternos y que, a partir de ahora, pasarán a formar parte de la sociabilidad burguesa y urbana, lo que, sin duda, les va a garantizar su pervi-

²⁷ Organizadas en Vigo en 1880, 1881 y 1886.

²⁸ «No es menos esencial la gimnástica que el canto y la moral», sostiene en 1834 Juan de Olavarría, intelectual vinculado al llamado socialismo utópico, recién llegado del exilio; en Esteban, J. (ed.) (1986): *Memoria dirigida a S.M. sobre el medio de mejorar la condición física y moral del pueblo español*. Madrid: Fundación Banco Exterior.

vencia futura²⁹. De este modo, el interés por el tiro o la esgrima, que venían desde generaciones conformando la educación de la aristocracia, más que una mimesis de las prácticas propias de este colectivo, significa una apropiación por parte de los notables urbanos de su uso, desprovisto, aunque no en todos los casos, de connotaciones militaristas y como una actividad propia de una sociabilidad deportiva que puede incluir a grupos aristocráticos, pero, como en el común del asociacionismo deportivo, los sitúa en un nuevo marco de comportamientos y relaciones sociales. También la caza, ancestral pasatiempo aristocrático o fuente de recursos extras para el campesinado, pasa a estar regida por leyes y, al mismo tiempo, integrada en el ámbito del deporte a través de un entramado de asociaciones venatorias cuyos reglamentos y actividades entran en contradicción con los privilegios de las élites tradicionales y los malos usos de los grupos a ellas supeditados. En este sentido, la actividad cinegética entendida como práctica deportiva se consolida a través de un ideario que propugna la superación del atraso en aras del progreso. Los tradicionales juegos de pelota, más reglamentados y adaptados a los patrones y gustos de la sociedad urbana que los demanda, viven una etapa de esplendor, y los frontones pasan a formar parte del paisaje tanto de grandes como modestas ciudades, si bien es cierto que ya no volverán a gozar del éxito generalizado y, aún menos, de la difusión territorial alcanzados durante el fin de siglo³⁰. Finalmente, en las ciudades y algunas villas costeras del Atlántico y el Cantábrico, se consolidan las regatas de remo al compás del cada vez mayor predominio social de una burguesía asentada en negocios vinculados al mar. Incluso las traineras, embarcacio-

²⁹ Un análisis más pormenorizado que el que sigue en Domínguez Almansa, A.: *op. cit.*

³⁰ A finales de la década de 1880, ya no llega un frontón para dar cabida a sus seguidores en Madrid (Palacio, E. de, *op. cit.*). Hacia finales de la década de 1890 ya son cinco los levantados en la ciudad. Para apreciar el proceso de consolidación de frontones, Pujadas, X. y Santacana, C. (2001): «La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol. 1900-1928», *Historia Social*, 41, pp. 147-167.

nes en el futuro asociadas a una práctica de remo considerada tradicional, en la década de 1890, suponen en muchos puertos una innovación impuesta por nuevos intereses empresariales a la que no todos se adaptan, generando no pocos conflictos.

Derivada del ideario de progreso, la cultura del bienestar se convierte en un elemento referencial para entender la consolidación del deporte en la España finisecular, siendo, además, la asociación bienestar y práctica deportiva un legado duradero que llega hasta nuestros días. Aunque en esta etapa no se explicita verbalmente la idea de cultura de bienestar, ya desde los años ochenta del siglo XIX, quienes promueven y divulgan las bondades de la actividad física lo hacen apelando a la estrecha relación de su práctica con la salud y la belleza. Aspiraciones ambas deseables para el conjunto de la ciudadanía, pero sólo asequibles para quienes aúnan posibilidades económicas y deseos espirituales para proceder a su conquista. En el caso de la asociación ejercicio físico y salud, es necesario integrarla en un marco social en el que el saber científico está muy bien considerado, no en vano se está produciendo una fusión real entre sus importantes logros en el momento y la práctica de la medicina, lo que redimensiona el papel desempeñado por los médicos y sus novedosos métodos preventivos, relacionados con la higiene en la vida pública y privada³¹. Preocupación que se manifiesta en todo su esplendor en 1898, cuando se celebra por primera vez en España el Congreso Internacional de Higiene³². Pero ya desde tiempo atrás son comunes los profesionales de la medicina que abogaban por el uso cotidiano del ejercicio físico, especialmente de la gimnasia,

³¹ Sobre la ciencia finisecular y la medicina, Berlinguer, G. (1991): *Storia e politica della salute*, Milán: Franco Angeli. En cuanto a la figura del médico, Lonni, A. (1994): *I professionisti Della salute. Monopolio professionale e nascita dell'ordine di Medici XIX e XX secolo*. Milán: Franco Angeli. Por lo que respecta a la higiene en el ámbito del ocio, Uría González, J. (1996): *Una historia social del ocio. Asturias 1898-1914*. Gijón: Unión-UGT.

³² Las autoridades estatales y las provinciales advierten sobre la necesidad de acudir a él a quienes tienen responsabilidades políticas o sanitarias, y la prensa divulga el aviso; véase *La Voz de Galicia*, 23 de febrero de 1898.

que, incluso, se acaba incorporando en planes de estudio o defendiendo en tesis doctorales³³. Estas aspiraciones o recomendaciones médicas se redimensionan en el imaginario colectivo, tomándose la gimnasia, con distintos grados de certidumbre y optimismo, como un eficaz método para combatir enfermedades temidas heredadas del pasado, como escrófulas, epidemias, sífilis o tuberculosis³⁴. Aunque esta visión del ejercicio físico cambia y, adaptándose al propio desarrollo urbano, pasa a ser contemplado como un método preventivo de los posibles males que se puedan derivar de una sociedad urbana —esto es, el aumento del sedentarismo, del trabajo intelectual extenuante, del refinamiento de las costumbres, de los «alimentos que la avaricia comercial falsifica» o de la «sobreexcitación nerviosa», lo que hoy conocemos por estrés³⁵—. En definitiva, se busca paliar las contraindicaciones del progreso con un método científico basado en el propio progreso, la gimnástica.

Todo este discurso real y mítico en torno a la gimnasia va a quedar bien patente en los gimnasios que abren sus puertas en las ciudades españolas que, además de ser espacios de sociabilidad y distracción elegante, asumen su función como centros de salud³⁶.

³³ Dos ejemplos: García Fraguas, J. E. (1901): *El medicamento ejercicio corporal*. Madrid: Biblioteca de la Regeneración Física, y Rodríguez Ruiz, R. (1902): *Estudio de la gimnástica desde el punto de vista de la higiene pública*. Barcelona: Tipográfica La Académica. Idéntica tendencia en Francia; véase Gay-Lescot, J. L. (1995): «L'éducation physique et le sport dans les theses de médecine de la faculté de Bordeaux (1893-1945)», en Augustin, J. P. y Callède, J. P., *Sport, relations sociales et action collective*. Burdeos: Editions de la Maison des sciences de l'homme d'Aquitaine, pp. 91-99.

³⁴ Gutiérrez Jiménez, F. (1987): «Profilaxis de la tuberculosis» (*op.* 1875), en Mole-ro, J.: *Estudios medicosociales sobre la tuberculosis en la España de la Restauración*. Madrid: Secretaría General Técnica del Ministerio de Sanidad y Consumo, pp. 177-207.

³⁵ Ejemplos diversos de esta línea, desde el artículo «La salud», publicado en el diario pontevedrés *El Anunciador* (22 de junio de 1877), hasta el prólogo que escribe José Canalejas en 1894 para un libro de educación física, citado en Revuelta Fernández, A. (1919): *La falta de cultura física, como causa de decaimiento social*. Compostela. Esta misma perspectiva en Europa, en Smiles, S. (1887): *Life and Labour*. Londres: John Murray (rep. en Lowerson, J.: *op. cit.*).

³⁶ Un análisis más minucioso centrado en el caso gallego, en Domínguez Alman-sa, A.: *op. cit.*

No pocos alegan esta razón como la verdadera clave de su existencia; algunos se presentan en sociedad como gimnasios médico-higiénicos; y otros buscan integrar a los sanos y a los que necesitan tratamientos especiales. Esto sitúa a los profesionales de la higiene o la medicina en posiciones visibles del entramado gimnástico, llevando a cabo su cometido en ocasiones mediante un periplo por diversas ciudades españolas, amparándose en su éxito. Así, por poner un ejemplo temprano, el director del Liceo Americano Santa Isabel de Madrid, profesor «gimnasiólogo higienista», socio de mérito del «gimnasio central médico universitario de Hamburgo», va a ser contratado, mediada la década de 1870, por el Círculo de Gimnasia y Esgrima abierto en La Coruña³⁷.

Nuevos referentes culturales llevan a una distinta valoración del cuerpo. La persona precisa para su bienestar un adecuado cuidado físico, atendiendo a la lógica de la ciencia. Sin embargo, la nueva concepción del cuerpo posibilita que salud y estética formen parte de un mismo universo en el que se ensalza y busca una belleza corporal para ambos sexos, basada en una anatomía fuerte y proporcionada, amparada en los principios de vigor y armonía propios de la cultura grecolatina³⁸. Se pone de manifiesto un distanciamiento con las generaciones precedentes a las que se les atribuye un prototipo físico enfermizo y, al mismo tiempo, se produce una inmersión intelectual en la Europa del momento, en la que la identificación con el clasicismo griego cobra una especial dimensión, desde el contexto de la política hasta el de la cultura. Así, al compás de avances arqueológicos, la cultura clásica se introduce en las aulas y en los gimnasios y sirve de espacio de consenso para la organización de los primeros juegos olímpicos³⁹.

A la exaltación de la belleza física y su procura en las salas de los gimnasios, es necesario unirle una dimensión que no deja de

³⁷ Profesor Eugenio Fernández, *El Telegrama*, 12 de diciembre de 1874.

³⁸ Esta valoración del cuerpo se aprecia en la aparición en 1880 y la rápida difusión del espejo grande y vertical, situado preferentemente en el baño, Perrot, M. (dir.) (1985-1986-1987). Vol. IV de Aries, P. y Duby, G., *Historie de la vie privée*. París: Seuil.

³⁹ El tema se desarrolla más en Domínguez Almansa, A.: *op. cit.*

llevar aparejada cierta transgresión; esto es, la exposición y el lucimiento del cuerpo cada vez más abierta y públicamente. Sucede esto, en primera instancia, en lugares vinculados a la salud, como las casas de baño marítimas y playas, puestas de moda tras un particular redescubrimiento del mar. En un marco de ocio estival —cuyo desarrollo más allá del territorio vasco arranca con la inestabilidad que se vive aquí durante la última guerra carlista—, cada nueva temporada se muestran bañadores más ceñidos recortados en mangas y perneras, llegándose a la aceptación de que los hombres, que gozan de más permisividad que las mujeres, se paseen por la orilla del mar en «paños menores terrestres». Entre ellos, no faltan los que, como pioneros de la natación, son observados por las mujeres más jóvenes desde las galerías de las casas de baños⁴⁰. Lo que denota que se está comenzando a imponer, con visos de perdurabilidad, un universo mental que rechaza el nudismo a la vez que gusta de un cuerpo sutilmente desvestido y definido por el trabajo en pesas, poleas y variados ejercicios gimnásticos. Cuerpos que, con los inicios del siglo XX, pasan ya a mostrarse en los medios de comunicación del momento, sobre todo a través de anuncios publicitarios o de fotografías con las que se difunde la imagen de algún atleta de prestigio.

La función preponderante del gimnasio, como espacio dedicado a la sociabilidad culta y elegante, la salud y la estética, lastra el desenvolvimiento de la gimnasia desde el plano de la actividad deportiva competitiva. Es necesario la existencia de una nueva generación, socializada desde la infancia en su práctica, para que se desarrolle esta vertiente de la gimnasia, lo que desemboca en 1899 en la constitución de la Confederación Gimnástica Española⁴¹. De tardía organización, teniendo en cuenta que el gimnasio significa el primer hito en la penetración social del deporte en España.

⁴⁰ Este marco de nuevas costumbres se evidencia en un artículo en el que se evoca el pasado reciente del deporte en Galicia; «El sport en Galicia», *Vida Gallega*, julio de 1909.

⁴¹ Sobre su constitución teniendo en cuenta otros parámetros, Lagardera Otero, F., *Una interpretación de la cultura...*, op. cit.

La modernidad sobre ruedas

El ciclismo, cuya práctica se normaliza socialmente en España más tarde que la gimnasia, pero, a diferencia de lo sucedido con ésta, más acorde en el tiempo con lo que acontece en el espacio europeo, va a ser el primer deporte que se organice institucionalmente a nivel estatal, mediante la fundación, en 1895, de la Federación Española de Ciclismo⁴². Sin embargo, más allá de su éxito como competición deportiva, el mundo de la bicicleta, desde la perspectiva de la historia social, está muy ligado a la modernización, tanto técnica o de las costumbres como a una emergente cultura de la modernidad.

El hecho de que un colectivo no excesivamente numeroso de individuos, en su mayoría jóvenes, se asocie y se exhiba por las calles de la ciudad montados sobre máquinas no debe ser entendido como una muestra sin más de elitismo. Desde la perspectiva social y cultural de los años ochenta del siglo XIX, su actividad indica un posicionamiento abierto al ámbito de la técnica y la innovación; en este caso, dominando unos ingenios que representan la modernización de los medios de transporte. El uso público de unos velocípedos, que pronto dan paso a la moderna bicicleta, establece un sesgo de distinción social respecto al mayoritario y diverso colectivo de quienes no pueden acceder a un producto al principio costoso. Pero lo más importante en ese momento es que refleja una abierta diferenciación cultural respecto a quienes, pudiendo costeárselas, muestran su rechazo y desafección hacia las máquinas de moda, evidenciando con ello su incapacidad de adaptación, total o parcial, al proceso de modernización y a la modernidad, ya sea por un distanciamiento generacional o por motivos socioculturales o ideológicos. Esto da sentido al hecho de que las primeras competiciones sean más bien exhibiciones en las que se muestra la técnica y el dominio en la monta sobre dos

⁴² Pujadas, X. y Santacana, C. (1994): *Història il·lustrada de l'esport a Catalunya (1870-1931)*, volumen 1, capítulo 2. Barcelona: Diputació de Barcelona.

ruedas, con una estética semejante al ámbito ecuestre, muy ensalzado por los detractores del velocipedismo⁴³. Pero, además de esta suerte de provocación cultural, el uso como forma de ocio de la máquina y la curiosidad que las competiciones comienzan a despertar entre la ciudadanía significan, al mismo tiempo, una exitosa fórmula de socialización colectiva en el ámbito de la mecanización, tanto en el mundo del trabajo como en el de los modernos medios de transporte, que experimentan una drástica transformación desde la etapa finisecular hasta 1914. No en vano, las venideras presentaciones en sociedad de motocicletas, automóviles, embarcaciones a motor o aviones van a tener lugar en clave deportiva, atrayendo a un nada despreciable número de espectadores en ciudades y villas de toda España. Asimismo, es en las localidades más vinculadas al proceso de transformación industrial o de prosperidad comercial, donde se produce un acercamiento más temprano al deporte de las dos ruedas. Como se aprecia en Cataluña, con las localidades de Figueras, Reus, Tortosa y, en especial, las más populosas de la costa central encabezadas por Barcelona; o en Galicia, donde la actividad más importante se sitúa en las poblaciones costeras de Ferrol, La Coruña y Vigo, ciudad en la que los apellidos de algunos de sus más prestigiosos ciclistas se corresponden con los de las familias impulsoras de la moderna industria conservera o el sector de la construcción naval⁴⁴.

La exaltación de los bicis; los paseos colectivos, que posibilitan a sus usuarios el disfrute más autónomo de una naturaleza valorada con nuevos parámetros, y la práctica deportiva y competi-

⁴³ Domínguez Almansa, A.: *op. cit.* Este tipo de exhibiciones o competiciones como las carreras de cintas, se seguirán celebrando más tarde ya como una mera diversión; por ejemplo, en algunas fiestas locales, Fernández Díez, A. (2004): *Los espacios de sociabilidad en Logroño a comienzos del siglo XX. Una aproximación a la historia del ocio*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

⁴⁴ Pujadas, X.: «Els orígens de l'esport...», en *op. cit.*; Domínguez Almansa, A.: *op. cit.* También arraiga en áreas poco industrializadas como la Emilia Romagna, Pivato, S. (1992): *La bicicletta e il sol dell'avvenire. Sport e tempo libero nel socialismo Della Belle-époque*. Florencia, aunque aquí se está viviendo un importante proceso de transformación agraria, con la consiguiente incorporación de moderna maquinaria agrícola.

tiva se asientan sobre una decidida y creciente organización de sociedades locales, que evidencian la supeditación de lo individual a las estrategias de grupo por parte de una burguesía que pretende solventar también asuntos como la necesaria subscripción de seguros y la obtención de ventajas administrativas o de mejoras en la compra y el arreglo de bicicletas o accesorios. En el proceso asociativo, en paralelo a la actividad desplegada en la propia comunidad, cobra especial relevancia el apoyo prestado por clubes foráneos, cumpliendo un papel destacado la Sociedad Velocipédica de Madrid, cuya labor propagandística se hace sentir en buena parte del territorio español, mediante la distribución de *El Velocípedo*, su órgano de expresión, que sale a la calle en 1885⁴⁵ —iniciática publicación deportiva, a la que le sigue, en 1890, *El Ciclista*, primera publicación enteramente deportiva de Barcelona, que refleja y a la vez promueve el éxito de este deporte en la ciudad y en Cataluña—. Asimismo, en Madrid el ritmo de constitución de sociedades ciclistas es frecuente y éstas muestran claros síntomas de estabilidad. Lo que posibilita la presencia en 1896 de seis sociedades, perviviendo la veterana sociedad de velocipedistas y organizándose una nueva ese mismo año. Pero el auge asociativo y la organización de eventos deportivos, en los que se normaliza el respeto a una reglamentación única internacional y la busca de récords, es algo común en buena parte del ámbito urbano español, dando lugar a que, en 1887, se organicen sociedades en Barcelona, Lleida, Oviedo o Vigo, proceso que llega hasta las Islas Canarias, constituyéndose, entre 1896 y 1904, en Tenerife cuatro clubes dedicados al ciclismo⁴⁶. También es indica-

⁴⁵ Sobre los orígenes del velocipedismo, Izquierdo, E. «Velocipedismo en la España decimonónica», en Rodríguez Rodríguez, L. P. (2003): *Compendio histórico de la actividad física y el deporte*. Barcelona: Masson. Un ejemplo de la labor proselitista de los velocipedistas madrileños es la visita de los representantes del velocípedo al diario coruñés *La Voz de Galicia*, del que reciben apoyo y publicidad entre los lectores que quisieran recibir algún número de muestra (*La Voz de Galicia*, 6 de agosto de 1886).

⁴⁶ Una de ellas, el *Sport Club*, cuenta con más de 140 socios fundadores. Véase Alonso Delgado, V. L.: *op. cit.*

tivo de esa difusión territorial que algunos de los más recordados o destacados campeones procedan de Barbastro o Zaragoza y que cuando el siglo XIX está llegando a su fin, en un temprano congreso de la asociación ciclista española, con más de 2.000 miembros, se reconozca como decano de los ciclistas a un socio de Albacete, con 74 años de edad⁴⁷.

Ya antes del siglo XX, el ciclismo reúne a un creciente número de participantes y espectadores, y aparece como tema en las revistas más vinculadas a la modernidad, asociado en numerosas ocasiones al término *sport*, identificado más que con la estricta práctica deportiva con un estilo de vida moderno⁴⁸. El *sport* empieza a ocupar un espacio en la prensa diaria, pero también tiene una cada vez mayor presencia en la vida pública, y las competiciones ciclistas reflejan valores y comportamientos propios de la burguesía moderna y de los nuevos tiempos en construcción. Desde esta perspectiva, el ciclismo supone la primera e irreversible ocupación del deporte del espacio público, acomodado a un calendario propio que trasciende las fiestas patronales o los días festivos, y las pruebas se van convirtiendo en habituales acontecimientos de cada localidad, sobre todo en verano, con preferencia, en agosto. Mes cada vez más identificado colectivamente con el ocio, en un calendario laico que la práctica deportiva contribuye a organizar. Por otra parte, el creciente éxito de la puesta en escena de eventos deportivos lleva a la necesidad de abandonar parques y alamedas para situarse en un espacio propio e identificable, el velódromo. Icono de los nuevos tiempos y no sólo recinto deportivo, ya que su categoría enaltece la ciudad donde se erige y a los grupos

⁴⁷ Sobre éxitos de velódromos, clubes y ciclistas, un detallado artículo en *La Ilustración Española y Americana*, 8 de junio de 1896.

⁴⁸ Lo que acontece en la ciudad de Vigo, prueba del creciente interés por este deporte. En 1887, en la primera competición disputada en la ciudad son ocho los participantes; diez años después no es suficiente una sola prueba para satisfacer la demanda de competidores, por lo que se distribuyen en local, infantil, regional, campeonato de Galicia, peninsular e internacional. En ese momento es ya normal que el público acuda a los calentamientos previos de los ciclistas. Domínguez Almansa, A.: *op. cit.*

hegemónicos identificados con la moderna imagen de ésta⁴⁹. Ejemplo de modernidad que también se quiere ofrecer a través de las propias competiciones. De ahí que en 1896 el Club Ciclista Coruñés quiera reunir en una prueba a los mejores corredores de España, como ya se había logrado unos años antes en Madrid. Esta confluencia de intereses deportivos y ciudadanos obliga, pues, a contar si no con los mejores, cuando menos con buenos especialistas, cuyos gastos se cubren y sus éxitos se pagan con premios en metálico, tolerados y divulgados en la prensa sin prejuicios. A diferencia del iniciático y perdurable exclusivismo *amateur* de los privilegiados ingleses, en España, como en el resto de Europa, otros valores asociados al deporte alientan muy pronto la gratificación de las gestas deportivas con un símbolo eminentemente mercantil como el dinero, que, asociado al espectáculo y a la competición deportiva, evidencia el importante reconocimiento social del que gozan estos eventos y la tolerancia hacia quienes cobran avalados por sus triunfos.

El ciclismo, como iniciador del deporte competitivo serio en el que se establecen y superan récords, se lucha por terminar primero o se ensalza el lograr llegar a una dura meta, se convierte, consciente o inconscientemente, en un canal para la socialización en valores cada vez más arraigados, culturales y sociales, que tanto identifican al empresario emprendedor como al esforzado ciclista. Entre ellos, el aprovechamiento competitivo del tiempo, considerándose un éxito tanto en el negocio como en el ocio producir lo máximo en un tiempo mínimo o la exaltación de la capacidad de superación del individuo a través del esfuerzo en una sociedad en la que se permite, alienta y verifica el ascenso de estatus de la persona⁵⁰.

A partir de los dos o tres últimos años del XIX, la actividad ciclista decae y no da claras muestras de comenzar a recuperarse

⁴⁹ Desde las páginas de *La Ilustración Española y Americana* son destacadas las importantes pistas de Barcelona, Figueras y Mataró (8 de junio de 1896).

⁵⁰ Buena prueba de esto es que el considerado decano del ciclismo en la ciudad de Vigo comenzase su vida profesional como herrero para acabar siendo notario. Domínguez Almansa, A.: *op. cit.*

hasta bien avanzada la primera década del siglo XX. Esta parálisis debe ser comprendida desde la propia dinámica del deporte en la sociedad. De esta manera, la fascinación de una generación por la máquina y la modernidad, encarnada en su momento por la bicicleta, se traslada ahora hacia nuevos adelantos que la sustituyen en clave deportiva, caso de motocicletas y, en especial, automóviles. Al mismo tiempo, una nueva generación ha comenzado a mostrar sus preferencias por un deporte nuevo, de equipo y con sabor británico: el fútbol. Con los inicios del siglo XX, la práctica del ciclismo no sólo se recupera, sino que aún se hace más intensa en el aspecto asociativo-deportivo y más accesible en el social, gracias al abaratamiento o a las mejores condiciones de compra de las máquinas y al continuado proceso de transformación de la sociedad que permite el incremento del colectivo de las clases medias o de los que aspiran al ascenso de estatus, identificándose también con el deporte. Esto posibilita que el ciclismo, además de consolidarse como una de las modalidades deportivas con más presencia en la sociedad española de principios de siglo, se proyecte con éxito hacia el futuro. Sin embargo, sin llegar a los niveles del fútbol, cuyas primeras manifestaciones habían tenido lugar casi de espaldas a una ciudadanía volcada en los modernos velódromos.

Pero antes de analizar el fenómeno futbolístico, es necesario reflejar que entre el éxito de los gimnasios y el del ciclismo se producen dos hechos notables: el asentamiento de la cultura deportiva en España y que ésta comience a dar síntomas de una potencial difusión social. El asociacionismo deportivo, más allá de una pasajera moda aristocrática, escenificada mediante pruebas de equitación o polo, es alentado por una nueva burguesía a través de unas aspiraciones no excluyentes, sino tomadas como válidas para el conjunto de la ciudadanía, que se pueden resumir en las culturas del bienestar y de la modernidad. Aunque, evidentemente, las posibilidades de que la mayoría de la sociedad española en la etapa finisecular pueda acceder en calidad de usuarios a gimnasios o velódromos son más bien lejanas. Sin embargo, antes de llegar a

los grupos subalternos, es importante que el interés por la práctica deportiva se difunda más allá del reducido grupo de sus pioneros. Éstos ya sientan las bases de la inmediata expansión, procurando que sus hijos, y en muchos casos también sus hijas, acudan a los gimnasios en busca de la salud y la belleza, lo que da pie a la presencia de una nueva generación socializada en lo que sus padres consideraron un bien del progreso y que va a tomar como un símbolo de modernidad durante la etapa de su juventud, vinculada a la bicicleta.

El deporte o, más propio del momento, el *sport*, asociado con éxito a la modernidad y que entronca con una cultura juvenil que se comienza a configurar en esta época de transformaciones, arraiga como un modelo de vida, que caracteriza a individuos no sólo vestidos de otra manera, sino más cultos y abiertos a los cambios⁵¹. En este contexto, tras superar prejuicios de generaciones precedentes, se produce la difusión de la cultura deportiva, abarcando a más representantes de la burguesía, de las profesiones liberales o de la clase media, pero también de la alta y baja aristocracia que se integran en un entramado deportivo competitivo cada vez más amplio social y territorialmente. Aunque no de forma general, queda un resquicio para la penetración en este ámbito de colectivos más humildes que aspiran a participar de la modernidad o de la promoción social, bien como público o como participantes. Y en este sentido, no se debe pasar por alto las posibilidades ofrecidas por las competiciones ciclistas, en las que además de un trofeo se puede obtener un premio en metálico. Al mismo tiempo, representantes de esta nueva generación comienzan a aceptar la posibilidad de que la mujer tenga un nuevo protagonismo en la sociedad y a contemplar un nuevo marco de relaciones entre géneros. En sintonía con esto, sin dejar

⁵¹ Esta relación deporte-cultura se aprecia en Santacana, C.: «Pensant l'esport...», en *op. cit.*; Domínguez Almansa, A.: *op. cit.* Por citar un caso concreto, la Sociedad Madrileña Ciclo-Artística-Literaria, cuya directiva es presentada como representativa de la élite intelectual, en la que figura Federico Chueca, Tomás Bretón y José Echegaray como presidente (*La Ilustración Española y Americana*, 8 de junio de 1896).

de ser la cultura deportiva un coto prácticamente masculino, comienza a aparecer una generación de mujeres que han conocido en su infancia los gimnasios, se han liberado del corsé, establecen o buscan un nuevo marco de relaciones con los hombres y, montadas en bicicletas, desafían viejos tabúes y perciben un futuro más participativo⁵².

El juego de las identidades: el éxito del fútbol

El éxito del ciclismo supone un punto sin retorno en lo que se refiere a la implantación de la cultura deportiva en España. La definitiva consolidación de ésta se produce con el arraigo de los deportes británicos, en un marco cronológico comparable al resto de Europa, completándose entre 1914 y 1920 lo que se podría denominar el primer ciclo de la «deportivización» en España⁵³. La adopción de las nuevas modalidades deportivas y su aceptación social y cultural comienza a manifestarse desde los últimos años del XIX, tras décadas de contemplación en el espejo social y político del Reino Unido, de contactos esporádicos con algunos de sus deportes en balnearios u otros lugares de reunión elegantes, de ver de soslayo y con poco interés a los marineros británicos jugar al fútbol en los alrededores de los puertos o de que

⁵² Sobre el papel de la mujer en el deporte finisecular, Domínguez Almansa, *op. cit.* Sobre la liberación del corsé como paso hacia la emancipación, Shorter, E. (1982): *A History of Women's Bodies*, Nueva York: Basic Books; Birley, D.: *Sport and the Making...*, *op. cit.* En la clausura del congreso feminista de París de 1896 se hace un brindis a la bicicleta igualitaria y liberadora, Weber, E.: *La France «Fin de siècle»*, París, 1986. Un cronista local afirma que las muchachas prefieren dedicarle sus favores a los deportistas (Equis, «Chifladuras: sport», *Don Pepito*, 9 de noviembre de 1890), lo que pone de relieve en muchos casos una mayor valoración de éstos no sólo por su afición, sino por la cultura de modernidad y la transformación del universo mental masculino y femenino evidenciado a través de lo que socialmente significa el *sport*.

⁵³ Se toma el término «deportivización» de Elias, N. y Dunning, E. (1992): *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Salvat.

ciudadanos británicos vinculados a la industria y jóvenes autóctonos organizasen algunos clubes con escasa trascendencia⁵⁴.

A pesar de que, en su conjunto, las prácticas deportivas importadas van a ser abrazadas por unos como símbolo de modernidad y observadas por otros como una posibilidad de contagio de los hábitos de un imperio digno de emulación, no todas van a gozar de la misma aceptación. Algunas, como el *push-ball*, no van a permanecer ni en la memoria, y otras, como el rugby, deben esperar muchas décadas para tener una modesta aceptación; el hockey o el boxeo se van a desarrollar más significativamente a partir de la década de 1920, mientras que el *cross*, el *lawn tennis* —muy abierto a la participación femenina al igual que el *skating* o patinaje— y el *foot-ball*, difundidos en inglés al igual que la terminología que les caracteriza, tienen una rápida acogida⁵⁵. Especialmente el fútbol, a través del cual el deporte adquiere una nueva dimensión en la sociedad que inicia el siglo XX. Así, a su valoración como expresión de la cultura y la modernidad se le suma que se convierte en una pasión anclada en la identidad y, al mismo tiempo, se quiebra la selección social de sus protagonistas, incorporándose nuevos colectivos; algunos, como la clase media, los empleados o los obreros, también emergentes en una sociedad en transformación, en la que, aun antes de ser definida, ya se aprecia la presencia de las masas.

El primer hecho relevante para la plena incorporación del fútbol, tanto en España como en Europa, es su paso de diversión aje-

⁵⁴ Para seguir los primeros pasos y evolución del fútbol en España, Polo del Barrio, J. (1986): «El fútbol español hasta la Guerra Civil», *Revista de Occidente* 62-63, pp. 85-101; Pujadas, X. y Santacana, C. «La mercantilización del ocio...», en *op. cit.* Para el caso gallego, Domínguez Almansa, A.: *op. cit.* (donde se recogen buena parte de los datos y las reflexiones citadas en las siguientes líneas).

⁵⁵ Una breve pero interesante visión a la introducción de diversas disciplinas en España, Pujadas, X. y Santacana, C.: «La mercantilización del ocio...», en *op. cit.* Otra perspectiva en López, P.: *Visiones del deporte. Deporte y fotografía en España 1860-1939*, Barcelona, 1991. Para el caso madrileño, Corral, J. del et al. (1988): *Orígenes del deporte madrileño. 1870-1936. Condiciones sociales de la actividad deportiva*. Volumen 1. Madrid: Comunidad de Madrid. Sobre los orígenes de la carrera pedestre, el tenis o el patinaje y su dimensión sociocultural en Galicia, Domínguez Almansa, A. *op. cit.*

na a *sport* propio⁵⁶. Eso pasa por un proceso de inmersión de los autóctonos en los hábitos foráneos, que puede desarrollarse mediante una aproximación intelectual, pero que en la mayoría de los casos tiene lugar gracias al contacto físico entre ambos. Así, jóvenes madrileños alentados por la Institución Libre de Enseñanza acuden a estudiar a Inglaterra y de vuelta en su ciudad ejercen de transmisores de la nueva práctica deportiva⁵⁷. Lo mismo sucede con los vigueses, los coruñeses o los ferrolanos que, además de a Gran Bretaña, se dirigen también a Suiza, avanzada en estudios industriales y en la incorporación del fútbol⁵⁸. Pero estos jóvenes gallegos, al igual que otros provenientes de ciudades portuarias o industriales españolas, van a entrar en contacto con británicos y, en menor medida con suizos, afincados en estas localidades por motivos laborales e integrados en sus hábitos de vida, contribuyendo con el juego deportivo a introducir o asentar valores como la victoria o la primacía. Un caso paradigmático de esta relación es el Barcelona FC, fundado en 1899 por seis españoles, tres ingleses, dos suizos y un alemán⁵⁹. La importancia de los foráneos y la estima de la que gozan se muestra también, más o menos explícitamente, en la organización de equipos con nombres como Suizo, Inglatiers, Anglo-español, Babel o British, entre otros.

⁵⁶ Una perspectiva de áreas significativas de Europa: Eisenberg, C. (1992): «Le origine del calcio in Germania. 1890-1914», en Lanfranchi, P. (ed.), *Il calcio e il suo pubblico*. Nápoles: Edizioni Scientifiche Italiane, pp. 31-48; Papa, A. y Panico, G. (1993): *Storia sociale del calcio in Italia. Dai club dei pionieri alla nazione sportiva (1887-1945)*. Bolonia; Wahl, A. (1994): *Il calcio: una storia mondiale*, Turín. Una amplia recopilación bibliográfica internacional sobre la historia del fútbol en Eisenberg, C. (2006): «International Bibliography of Football History», *Historical Social Research*, 31, 1, pp. 170-208.

⁵⁷ Sobre la relación ILE, británicos y fútbol, Bahamonde, Á. (2002): *El Real Madrid en la Historia de España*. Madrid: Taurus.

⁵⁸ Aquí se constituye, en 1869, el club de la escuela de La Chatelaine, posiblemente el primero en organizarse en Europa fuera de las Islas Británicas.

⁵⁹ La historia inicial de este club se puede seguir en un clásico como Maluquer, A. (1949): *Historia del Club de Fútbol Barcelona*. Barcelona: Arimany. Para otros clubes, Terrachet, E. (1975): *Historia del Athletic de Bilbao*. Bilbao; Segura, J. (1974): *Historia del RCD Español*. Bilbao: Gran Enciclopedia Vasca.

Dado el carácter aperturista que muestra buena parte del movimiento gimnástico hacia otras prácticas deportivas, no es de extrañar que, una vez establecidos puentes interpersonales para la introducción del fútbol, los gimnasios puedan desempeñar un papel protagonista en este proceso. Casos destacados son los de los gimnasios Zamacois y Solá, donde se crean el A. C. de Bilbao y el Barcelona FC; o la coruñesa Sala Calvet, que organiza un club propio, que en 1907 se refunda con el nombre de Deportivo de La Coruña. Simbiosis entre deportes, que se puede apreciar en el hecho de que muchos de los primeros partidos con cierta entidad se celebren en velódromos. El apoyo de buena parte de la organización deportiva precedente y el impulso de una nueva generación de *sportsmen* van a permitir que el fútbol tenga un extraordinario éxito asociativo, caracterizado por la constante fundación de clubes con un número modesto, pero muy activo, de socios, que se va incrementando a lo largo de la primera década del siglo XX⁶⁰. Al mismo tiempo, el fenómeno futbolístico se expande por todo el territorio nacional y, aunque no se organice la Federación española hasta 1909, se consolidan torneos locales, regionales y el Campeonato de España⁶¹. A lo largo de la década de 1910, el interés social por el fútbol se confirma, más allá del incremento asociativo, en el creciente número de aficionados dispuestos a acudir a una competición como espectadores, incluso pagando por ello.

El éxito del fútbol radica en su conversión en un referente identitario que no permanece inmutable, sino que se desenvuelve al ritmo de una sociedad compleja y en transformación. Desde esta perspectiva, el fútbol toma carta de naturaleza en España al

⁶⁰ En 1910, sólo en la ciudad de A Coruña se pueden contabilizar, a través de su presencia en la prensa, cuando menos 30 equipos (Domínguez Almansa, A.: *op. cit.*). En el periódico más importante de la localidad se puede leer: «Se ha constituido un club más. Ya hemos perdido la cuenta de los que hay en La Coruña» (*La Voz de Galicia*, 17 de julio de 1910). Antes de comenzar la segunda década del siglo XX, ya se han constituido los que son los grandes clubes españoles, VVAA. (1982): *Enciclopedia mundial del fútbol*, Volumen 2. Barcelona: Océano.

⁶¹ Para seguir el proceso que lleva a su organización, Bahamonde, Á.: *op. cit.*

identificarse con su práctica una juventud instalada en la modernidad, con una mentalidad cosmopolita y un posicionamiento abiertamente anglófilo. Como una muestra más de esa identidad juvenil se establece un enfrentamiento y posterior ruptura con unas normas de conducta social estrictas y puritanas que, en principio, desaprueban el atuendo que deben mostrar en público los futbolistas. Además de ser el fútbol, como novedosa práctica deportiva, un elemento de identidad de una nueva generación, posiblemente ya socializada desde la infancia en la asunción del deporte como un valor social y cultural, los clubes que se van organizando pasan, a su vez, a convertirse en referentes identitarios. En ellos se potencia la pertenencia a un grupo singularizado y cohesionado en torno a las necesidades propias del mantenimiento colectivo de la entidad, a la identificación con sus colores y demás simbología propia y a su seguimiento y apoyo en las competiciones.

Sin embargo, este juego de identidades no acaba aquí. En una primera fase se produce la identificación con el fútbol como deporte y ésta da paso a la identificación con el club, en cuya organización y desarrollo se participa directamente. En una segunda etapa, en cada localidad van consolidándose clubes con un mayor nivel organizativo, económico y competitivo que en muchos casos adquieren el título de «Real» como símbolo de su categoría. Así, la tendencia más habitual en las principales ciudades españolas, durante las dos primeras décadas del siglo XX, es que dos equipos de nivel superior focalicen la principal atención de prensa y aficionados, configurándose en nuevos y potentes elementos identitarios para la ciudadanía⁶². Desde este punto de vista, la socialización a través de la rivalidad entre dos clubes locales —más potente en estos momentos que la que se establece con los foráneos— hay que entenderla en los inicios del siglo XX, en líneas generales, no

⁶² Un trabajo que incide y avanza temporalmente en el tema de las rivalidades locales es el que aborda, para el caso de Madrid, Adán, T. (1997): «Real-Atlético: madrilenys i rivals», *L'Avenç*, 211, pp. 62-65.

como derivada de un enfrentamiento político o de una diferenciación social, sino como un mecanismo de representación e integración en las nuevas dinámicas urbanas. Así, en un marco de crecimiento poblacional caracterizado por una notoria afluencia de foráneos y una nueva configuración territorial, fruto de la expansión de la ciudad e, incluso, de la anexión de otras entidades municipales, estos grandes clubes, además de disputarse los honores deportivos, simbolizan la competencia por el liderazgo del espacio urbano compartido, arrastrando tras de sí a colectivos con aspiraciones e identidades diversas. En este sentido, el fútbol va a canalizar sentimientos identitarios producto de los nuevos tiempos, pero, a su vez, puede integrar, en un contexto de modernidad, un localismo heredado del pasado. Un ejemplo paradigmático de este complejo juego de identidades se pone de manifiesto en Vigo mediante la rivalidad entre el Fortuna y el Vigo, en la década de 1920 fusionados en el Celta. El primero, como su nombre indica, representa a una burguesía emprendedora vinculada al mar con intereses en distintos puertos de Galicia. Con él se identifican gentes de reciente asentamiento en la ciudad y las del barrio portuario de Bouzas, cuyo apego al Fortuna se entiende porque aquí se instala el club y por su tradicional rivalidad con Vigo, intensificada tras su anexión a esta localidad, en 1905. Con el Vigo se identifica una población más arraigada en el centro urbano, así como, entre otros, el barrio de Coia. Este territorio, en el que se está escenificando la expansión industrial de la ciudad y se levanta el campo del Vigo, había formado parte del municipio de Bouzas y su falta de entendimiento con éste fue aprovechado para provocar su anexión a Vigo⁶³.

⁶³ Se ha tomado el ejemplo de Vigo por ser un caso documentado y trabajado por el autor de este capítulo, pero también por tratarse de una ciudad que experimenta una espectacular transformación en las dos primeras décadas del siglo XX; baste como ejemplo sus índices de crecimiento poblacional, muy superiores a los registrados tanto en el ámbito gallego como en el español, pasando de 23.259 habitantes en 1900 a 53.100 en 1920. Para apreciar este proceso desde distintas vertientes, véase el capítulo «Vigo, novísimo, rico e anglófilo», en *Historia de Galicia* de Ramón Villares, *op. cit.*

El alto grado de representatividad de sentimientos e intereses grupales o territoriales que adquiere el fútbol da pie a que rápidamente los encuentros ganen en seriedad y trascendencia. Las inclemencias meteorológicas dejan de ser un obstáculo para jugadores y un público cada vez más participativo. A su vez, la prensa, antes divulgadora de la nueva práctica deportiva, se suma a este juego de identidades, mostrándose en los más representativos diarios locales, y en un cada vez mayor número de periódicos o revistas deportivas, un posicionamiento a favor de uno u otro equipo y convirtiendo el encuentro en crónica del día siguiente, mediante la que se rememora el acontecimiento, se ponen en cuestión aspectos del partido y resultado o se alaba la afluencia de público y su actitud para con el equipo⁶⁴. La identificación colectiva con éste y las crónicas no exentas de pasión, escritas en su mayoría por individuos muy ligados a un club, son, sin duda, un estímulo para la popularización o la difusión social del fútbol y, al mismo tiempo, contribuyen, sin alentarla explícitamente e incluso silenciándola o criticándola, a que desde muy pronto en este deporte se produzca y asuma una importante violencia física, manifestada tanto entre jugadores como entre espectadores. Violencia, por otra parte, presente en las relaciones interpersonales y en distintas manifestaciones colectivas, lúdicas o no, y que penetra en el fútbol al mismo ritmo que su popularización⁶⁵.

⁶⁴ Sobre la prensa y el fútbol, Castañón, J.: *El lenguaje periodístico del fútbol*, Valladolid, 1994. Una buena visión del incremento de la presencia de la prensa deportiva, Pujadas, X. y Santacana, C. (1997): *L'esportés notícia. Història de la premsa esportiva a Catalunya (1880-1992)*. Barcelona: Col·legi de Periodistes de Catalunya. También el trabajo inédito de Vázquez Morandeira, G. (2010): *A prensa deportiva en Galicia. 1909-2009*. Compostela: USC.

⁶⁵ Así rememora a sus hermanas un pionero del fútbol vigués: «[...] eran unas camorristas de primera, pero eso de que llevaban armas al campo sólo para la pendencia es incierto. Lo que pasaba era que tenían unas aficiones locas [...] recuerdo a este extremo que una vez le dieron una paliza a Emilio Ruiz, el portero fortunista que hizo época». (Entrevista a Pinilla, *Imán*, 28 de marzo de 1946). Otro, recordando una final Fortuna-Vigo dice: «[...] desde que empezó, hasta que acabó aquello fue una batalla campal y días después aún continuaba el lío» (Entrevista a Pancho Garra, *Iman*, 14 de marzo de 1946).

El éxito asociativo del fútbol, su grado de popularización, el creciente interés social en su práctica, su afianzamiento como espectáculo moderno vinculado a una incipiente sociedad de masas es una nueva realidad que llama la atención a las gentes que viven los años previos a la guerra de 1914. Unos la asumen, inmersos en un proceso de adaptación a los cambios sociales y a una concepción más irracionalista del mundo, en la que encajan las pasiones y las violencias desatadas en los campos deportivos. Otros, entre los que se incluyen pasados fomentadores del deporte, sustentados por los pilares racionalistas de la tradición decimonónica, contemplan y critican el fenómeno futbolístico, o aspectos de éste, como un desvío en la línea de la cultura deportiva⁶⁶. En realidad, no se trata de un desvío, sino de la lógica evolución de un fenómeno estrechamente ligado a la modernización y a la modernidad, cuyas manifestaciones sociales y culturales no permanecen inmutables y no avanzan guiadas estrictamente por la razón.

Sin embargo, las críticas surgidas por la deriva del fútbol no impiden que su indudable seguimiento social posibilite su introducción y, por extensión, la de la cultura deportiva en ámbitos antes cerrados que evidencian una apertura al impulso de la modernidad durante la segunda década del siglo XX. De este modo, dos instituciones como el Ejército o la Iglesia católica, que es probable que

⁶⁶ Dos posicionamientos enfrentados; el crítico: «[...] partidos no de balompié jugado con las prudentes reglas de Asociación, sino con la patada y tente tieso con que nuestros falsos deportistas se entregan a tan funesto entretenimiento; y conste que son legión». Así se expresa un maestro republicano pionero promotor del fútbol en Compostela, Revuelta, A. (1919): *La falta de cultura física, como causa de decaimiento social*. Santiago). El adaptado a lo nuevo: «[...] Me parece bien esto de hacer los espíritus un poco mucho turbulentos. Y que la juventud, en ocasiones, se enardezca, por el balompié o por otro motivo, y hasta que se repartan algunos cachetes. [...] hasta me place, en las luchas eso que se ha dado en llamar grosería e incultura. Esa incultura es de muy mal tono, pero es eminentemente tónica. Tónica pero que no hay nada que fortalezca tanto el espíritu como decidirse, el tomar partido, el apasionarse vehementemente por los blancos o por los rojos...». Así se expresa un hombre de 29 años, futuro alcalde de Ferrol durante la República y asesinado durante el clima de extrema violencia política de 1936, Quintanilla, J.: «Comentarios breves», *Ferrol Deportivo*, 4 de julio de 1920.

contaran con individualidades modernizadoras proclives al cambio, aceptan ahora su inmersión en el ámbito del deporte. Así, con un discurso acomodado a sus objetivos, en los seminarios y colegios religiosos o en los cuarteles, comienzan a organizarse equipos, campos de fútbol y torneos. Al mismo tiempo, el deporte, y concretamente la exitosa y asequible práctica del fútbol, va a ser incorporado en un remozado ideario regenerador de corte racial, configurado entre la pérdida de Cuba y las derrotas en Marruecos, cuya presencia se hace notoria en los reglamentos de no pocas sociedades deportivas. También las organizaciones políticas, con independencia de su posicionamiento ideológico, abrazan el deporte. Así, como en ningún otro momento, se produce la conjunción de dos fuerzas en expansión en el marco de construcción de la sociedad civil, dando lugar a la proliferación de clubes cuyos nombres manifiestan una determinada opción partidista o ideológica⁶⁷.

Todo este interés de adaptación a la cultura deportiva por nuevos colectivos e instituciones significa una aceptación de que la sociedad se encuentra inmersa en un proceso de modernización del que ya no se puede permanecer al margen si se quiere seguir ejerciendo alguna influencia. Supone también que cada vez es más significativo el número de ciudadanos que se acercan al deporte, en especial a uno tan asequible como el fútbol que, como espectáculo o como reciente juego infantil y juvenil, se va adueñando de las calles. A su vez, el hecho de promover la práctica deportiva como una fórmula válida para la socialización de fieles, reclutas, militantes o jóvenes a los que hay que regenerar físicamente o dotarlos de valores válidos para determinados colectivos contribuye, sin lugar a dudas, a una mayor y más temprana difusión de esta práctica y le garantiza una participación, en un sentido cultural o social, más allá del universo mental de una burguesía identificada con la modernidad. Como se podrá apreciar en la deriva de la cultura y práctica deportiva en las décadas que estaban por venir.

⁶⁷ Para ver este proceso de «ensanchamiento» social y cultural del horizonte del deporte a través del éxito del fútbol, Domínguez Almansa, A.: *op. cit.*

mociones de profesores formados para tal cometido acaban encontrando mejores garantías profesionales en el ámbito de un asociacionismo gimnástico-deportivo que, con intereses compartidos u opuestos al entramado estatal, lo suple, convirtiéndose en un camino seguro y firme, que será ampliado y llegará cada vez más lejos¹². Pero antes de emprender este recorrido, es necesario explicar qué es lo que convierte a la opción educativa estatal en una vía fallida.

Más allá de los problemas económicos o la ineficacia del Estado de la Restauración, desde la propia sociedad y desde distintos posicionamientos se cuestiona la presencia obligatoria de la educación física en las instituciones educativas públicas. Así, la rechazan distintas corrientes de pensamiento progresista, entre las que se encuentra la Institución Libre de Enseñanza, por otra parte muy activa en la tarea del fomento del deporte como una actividad lúdica, formativa y regeneradora¹³. Esta oposición se fundamenta en el papel militarista que en la década de 1870 se le imprime a la gimnasia como materia educativa en la Europa del momento, a raíz de la derrota militar de Francia por parte de una Alemania cuyo poderío bélico es asociado a la fortaleza de sus tropas, adiestradas previamente como civiles en la disciplina gimnástica. En Francia, el fracaso bélico, traducido en la pérdida de Alsacia y Lorena, supone una efervescencia nacionalista que también deriva, imitando la experiencia alemana, en una preocupación, sin precedentes, por la cultura física, materializada en el ámbito educativo y en el de un tejido asociativo que aúna patriotismo y gimnasia¹⁴.

¹² En 1887 se crea una escuela de profesores de educación física, en funcionamiento hasta 1892; véase: Florit Capella, J.: *op. cit.*; Pastor, J. L. (1997): *El espacio profesional de la educación física en España: génesis y formación 1883-1961*. Alcalá: Universidad de Alcalá de Henares.

¹³ Cosío, M. B. (1888): «Contra la introducción de los ejercicios militares y batallones escolares en la escuela», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 272; López Serra, F. (1998): *Historia de la Educación Física de 1876 a 1898. La Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Gymnos.

¹⁴ Arnaud, P. y Camy, J. (1986): *La naissance du mouvement sportif associatif en France*. Lyon: Presses universitaires de Lyon; Arnaud, P. (1991): *Le militaire, l'éco-*

Sin embargo, en España, aunque el contexto europeo ejerce su influencia y son fundados los recelos iniciales de sectores progresistas, esta voluntad militarista se va diluyendo en la sociedad civil a lo largo de lo que queda de siglo, ya que en esta etapa, a diferencia del caso francés, el territorio español no se ve alterado tras la derrota en un conflicto bélico.

Otros, aun valorando la iniciativa del Estado, la cuestionan por el coste económico que puede suponer, mientras que posturas tradicionalistas proponen un continuismo con el pasado, negándose a cualquier propuesta relacionada con la cultura física, independientemente de su orientación. Durante los primeros años en que ésta comienza a asentarse, sus voces disconformes se hacen oír y sus discursos asoman en las páginas de los diarios, esgrimiendo razones de distinta índole, incluso uniendo la reacción contra la gimnasia con una diatriba abiertamente antiliberal. En casos extremos llega a divulgarse que un hombre causó la muerte de sus hijos y esposa, aplicando las teorías del *monstruo de Ginebra* en su libro *Emilio*¹⁵. Desde otra perspectiva, hay quienes ven las prácticas deportivas como atentatorias contra las tradiciones patrias. Así, el auge del frontón en la ciudad de Madrid y su difusión por distintas urbes españolas es considerado un perjuicio para la fiesta taurina¹⁶.

Las dificultades políticas y económicas del Estado para ejercer sus labores como institución y abordar un exitoso proceso nacionalizador, la desconfianza de sectores progresistas, la oposición de los defensores de la tradición y el peso que sigue desempeñando la institución eclesiástica en el ámbito educativo, nada propicia en estos momentos a la cultura física, llevan a que ésta, a diferencia de

lier, le gymnaste. Naissance de l'éducation physique en France (1869-1889). Lyon: Presses universitaires de Lyon.

¹⁵ Artículo contra Rousseau y la educación física publicado en el diario *Faro de Vigo*, 16 de julio de 1880.

¹⁶ Palacio, E. de: «Pelotarización», *Blanco y Negro* (suplemento de *Abc*), 26 de marzo de 1892. Ese año en la misma publicación Luis Taboada realiza una crónica ridiculizando a quienes asisten al frontón.

lo que acontece en el cercano contexto europeo, no tenga buen encaje en el ámbito de la enseñanza, proyectándose esta carencia hacia el siglo XX. Frente a la ineficacia del Estado —que también va a imposibilitar la mayor y mejor presencia española en eventos deportivos de carácter internacional como, por ejemplo, los primeros Juegos Olímpicos—, es en el ámbito de la sociedad civil, construida desde el contexto local, donde se va a fraguar el éxito del deporte, que se desarrolla al margen de las instituciones públicas estatales y con un menor peso, en líneas generales y comparándolo con el entorno europeo, de una visión patriótico-militarista encomendada a la gimnasia¹⁷. Además, hacia la última década del XIX, el discurso negador de la actividad física, más potente que el que le otorga una dimensión militarista, se retrae y deja de mostrarse en una prensa que, cada vez más decididamente, da cabida al deporte, cumpliendo un importante papel en su promoción y como altavoz de su éxito. Bien ejemplificado a través de tres hitos, cuya presencia en los diarios crece de forma exponencial, desde las dudas o saluciones a los gimnasios en la década de 1870 y la que inicia los ochenta; la más constante presencia del ciclismo durante los noventa; y, ya notoriamente, desde el segundo decenio del siglo XX, la consolidación del fútbol como noticia habitual.

*Ciudades transformadas y ciudadanos emergentes:
progreso, sociabilidad deportiva y cultura del bienestar*

En España, el impulso necesario para el desarrollo del deporte proviene de un ámbito urbano en imparable proceso de transformación¹⁸. Este fenómeno se tiende a focalizar en ciudades como

¹⁷ En la Italia finisecular, por ejemplo, se vive una férrea oposición entre el militarismo de la escuela de Turín y la aperturista de Bolonia; véase: Panico, G. (1992): «Sportsmen e gimnasti: le origini del foot-ball in Italia», en Lanfranchi, P. (al ciudadano de), *Il calcio e il suo pubblico*, Nápoles: Edizioni Scientifiche Italiane, pp. 49-55.

¹⁸ Otero Carvajal, L. E. (2007): «Tradición y modernidad en la España urbana de la Restauración», en Gómez-Ferrer, G. y Sánchez, R. (eds): *Modernizar España. Pro-*

Barcelona, Madrid o Bilbao; sin embargo, en mayor o menor medida, lo experimentan gran parte de los espacios urbanos españoles desde mediados del siglo XIX¹⁹. La manifestación tangible del progreso o la difundida idea de éste lleva a un escenario generalizado en el que caen las viejas murallas y se configuran nuevos centros urbanos, en los que desempeña un nulo o parco papel el dinero procedente de las rentas sobre la tierra. Las remozadas ciudades crecen y ganan habitantes al calor de un incipiente tejido industrial; de unos puertos que van cobrando cada vez mayor protagonismo; de su constitución en ejes centrales de servicios o, incluso, de una mezcolanza de posibilidades en las que tiene cabida, en el caso de los núcleos marítimos, la capacidad de acoger un número creciente de veraneantes. Este peso del mundo urbano en la sociedad española, más cualitativo que cuantitativo, se ve incrementado en ambos sentidos en el período que transcurre entre los inicios de la década de 1890 y 1913, beneficiándose de un dilatado ciclo de auge del capitalismo industrial. Los espacios urbanos se redefinen y en ellos se fraguan nuevas formas de concebir el tiempo y nuevos marcos de sociabilidad propios de una incipiente cultura del ocio, del que unos ciudadanos disfrutaban y otros ansían disfrutar, convirtiendo su posesión en una constante reivindicación en la lucha por sus derechos. Es en este marco, donde social y culturalmente comienza a propagarse la idea de la actividad física como una manifestación del progreso y una cualidad de la civilización, entendida como el modelo de vida propio de los territorios considerados más desarrollados.

Desarrollo económico, nuevos negocios, transformación urbana y progreso son realidades asociadas al deporte en las que se mueven quienes van a hegemonizar su implantación y arraigo so-

yecto de reforma y apertura internacional (1898-1914). Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 79-118.

¹⁹ Galicia está escasamente referenciada en trabajos que abordan esta cuestión desde la perspectiva española; véase para este caso: Souto, X. M. (1990): *Vigo. Cien años de historia urbana (1880-1980)*. Vigo: Vigo Edicións Xerais de Galicia; Villares, R. (2004): *Historia de Galicia*. Vigo: Galaxia.

cial, con mucha más vocación de difusión que las iniciáticas y las exclusivas experiencias de una aristocracia seguidora de las modas foráneas²⁰. Estos pioneros, con capacidad para articular nuevos espacios de sociabilidad y culturales en un medio que dominan, pertenecen, en su gran mayoría, a grupos emergentes que se han convertido en notables o se encuentran en esa vía asentados sobre prósperas empresas industriales o comerciales. Representan a una nueva élite burguesa, que, más que integrarse con los grupos tradicionales de poder, buscan su propio ámbito de relaciones tanto sociales como políticas²¹. Son abundantes los trabajos que muestran el protagonismo de la burguesía emergente empresarial en la organización del primer entramado deportivo²². Un caso muy elocuente y que además tiene lugar fuera de territorios más transitados por quienes se han aventurado a historiar el deporte en

²⁰ Son variados los trabajos que hacen mención a la presencia de esta aristocracia en España. Estudios futuros deben ser más clarificadores en cuanto a su papel en el nuevo asociacionismo deportivo, en el sentido de analizar su peso real en cada sociedad, la mentalidad y el posicionamiento que los mueve a asociarse e, incluso, si se trata o no de una aristocracia de nuevo cuño. En este sentido, se debe tener en cuenta que el propio barón de Coubertin representa a una nueva clase aristocrática, tanto por la reciente creación de su título como, por la defensa del deporte desde una perspectiva moderna y, al mismo tiempo de la sociedad burguesa, frente a los privilegios aristocráticos propios del Antiguo Régimen. Dos trabajos radicalmente distintos sobre Coubertin son el crítico de Bröhm, J. M. (1981): *Le mythe olympique*. París: Christian Bourgois, y el apologético de Mac-Aloon, J. J. (1981). *This Great Symbol: Pierre de Coubertin and the Origin of the Modern Olympic Games*. Chicago: University of Chicago Press.

²¹ Erice, F. (1980): *La burguesía industrial asturiana (1885-1920)*. Madrid: Silverio Cañada.

²² Aun haciendo referencia a experiencias con participación aristocrática, el más trascendente papel desempeñado colectivamente por la burguesía se aprecia, por ejemplo, en Pujadas, X y Santacana, C. (2003): «El club deportivo como marco de sociabilidad en España. Una visión histórica (1850-1975)», *Hispania* 214, LXIII/2, pp. 505-522; Pujadas, X. (2008): «Els orígens de l'esport a la Catalunya contemporània: entre la modernització del lleure i la massificació (1870-1936)», en *L'esport a Catalunya*, Barcelona: Fundació Carulla, pp.13-27; Alonso Delgado, V. L. (2010): «Cuan higiénico y lucrativo sport: sociedades velocipédicas, mercantilismo y sociabilidad deportiva en Tenerife (1896-1904)», en Pujadas, X. (coord.): *La metamorfosis del deporte. Investigaciones sociales y culturales del fenómeno deportivo contemporáneo*. Barcelona: UOC, pp. 53-84.